



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



26º Domingo del Tiempo Ordinario • 28 septiembre 2025

www.hoac.es



“ Cuando hablo de cambio, no me refiero solo a que tengamos que atender mejor a tal o cual grupo de personas. Me refiero a que esas personas que ahora están en los márgenes se conviertan en protagonistas del cambio social. Esto es lo que hay en mi corazón¹.

–Papa Francisco

“ «Hoy como ayer, Jesucristo, la Iglesia, llaman a los pobres para evangelizar a los pobres» (G. Rovirosa OC. TIII pág. 443) «También reivindicamos para la clase obrera el primer puesto como herederos del Evangelio de Cristo, que estableció como prueba de que Él era el mesías el hecho de que se evangelizara a los pobres» (G. Rovirosa OC. TIII pág. 445).

–G. Rovirosa OC. TIII

“ Cuando aquel sacerdote –de familia acomodada– fue designado por su prelado como consiliario de la HOAC, levantó su casa y fue a instalarse del todo en la «cocina económica» donde convive y come con y como los pobres que allí se refugian.

–GG. Rovirosa OC. TIII pág. 476

“ Para la Iglesia la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica. Dios les otorga «su primera misericordia». Esta preferencia divina tiene consecuencias en la vida de fe de todos los cristianos, llamados a tener «los mismos sentimientos de Jesucristo» (Flp 2, 5). Inspirada en ella, la Iglesia hizo una opción por los pobres entendida como una «forma especial de primacía en el ejercicio de la caridad cristiana, de la cual da testimonio toda la tradición de la Iglesia». [...] implícita (la opción por los pobres) en la fe cristológica.

– EG 198

“ Am 6, 1a.4-7: Los disolutos encabezarán la cuerda de los cautivos.

Salmo 145, 7.8-9^a9bc-10: Alaba, alma mía al Señor.

1Tim 6, 11-16: Guarda el mandamiento hasta la manifestación del Señor.

Lc 16, 19-31: Recibiste bienes y Lázaro males: por eso encuentra aquí su consuelo, mientras que tú padeces.

Lectura del libro del profeta Amos (6, 1a.4-7)

¡Ay de quienes se sienten personas seguras en Sion y viven como gente confiada en la montaña de Samaría. Duermen en camas de marfil; se apoltronan en sus sillones; comen los corderos del rebaño y los terneros del establo;



¹ «Soñemos de nuevo». Citado por Alessandra Smirelli en la XXX Jornadas de Pastoral Obrera. Jubileo de los trabajadores organizamos la esperanza. Cuaderno 03 de Pastoral Obrera pág. 46.



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



26º Domingo del Tiempo Ordinario • 28 septiembre 2025

www.hoac.es



*canturrean al son del arpa,
e inventan, como David,
instrumentos musicales;
beben el vino en elegantes copas
y se ungen con delicados perfumes,
sin apenarse por la ruina de José.
Por eso irán al destierro
a la cabeza de los deportados,
y se acabará la orgía de la gente libertina.*

Ya la semana pasada hemos adelantado información de este profeta. Amós, era un pastor, cultivador de higos, como él mismo cuenta en su libro, y salió de su actividad, o fue arrancado de su actividad, porque Dios le llama para ejercer el ministerio profético, aunque él era un hombre nada cercano al mundo de la profecía: «Yo no era profeta ni discípulo de profeta» (7, 14). Estamos en la época del rey Jeroboan II, en el Reino del Norte, la prosperidad y el lujo de esa época queda registrado en las investigaciones arqueológicas.

Pero un lujo a consta de una gran descomposición social, se daban grandes injusticias y las diferencias entre ricos y pobres eran escandalosas. El pequeño agricultor se hallaba a merced de prestamistas que, unido a calamidades (sequía, plagas, dificultades en la cosecha...), lo exponían a hipotecas, el embargo y a tener que vivir como esclavos. La situación de los pobres era cada vez más dura y los ricos tenían la complicidad de los jueces. La corrupción campeaba por aquellos lares.

La religión es utilizada para calmar a Dios, y justificar el modo de vida. Y se sienten confiados porque son el «pueblo del Señor», porque están cercanos a los montes sagrados de Sion o de Samaría...

Amós denuncia el lujo, el descaro con el que viven; en otro lugar dice que son riquezas obtenidas «oprimiendo a los pobres y maltratando a los míseros» (4, 1). La denuncia de Amós es clara y contundente... viven así, a todo lujo los ricos y «sin apenarse por la ruina de José»... denuncia la indiferencia ante el dolor humano, la falta de compasión... y anuncia el castigo, todo ese estilo de vida llevará a la ruina a Israel. La amenaza de Asiria se cernía por el país. No es de extrañar la persecución a la que Amós estuvo sometido.

Salmo Responsorial: 145, 7.8-9a.9bc-10

Alaba, alma mía, al Señor

Él hace justicia a las personas oprimidas
y da pan a quienes tiene hambre;
el Señor libera a las cautivas.

El Señor da la vista a la gente ciega,
el Señor levanta a los abatida,
el Señor ama a las personas justas.
El Señor protege a las gentes extranjeras.

A la viuda y al huérfano sostiene,
trastorna los planes de gente malvada.
¡El Señor reina por siempre,
tu Dios, Sion, por generaciones!

Alaba, alma mía, al Señor





Lectura de la primera carta a Timoteo (6, 11-16)

Pero tú, hombre de Dios, evita todo esto, practica la justicia, la religión, la fe, el amor, la paciencia y la bondad. Mantente firme en el noble combate de la fe, conquista la vida eterna para la cual has sido llamado y de la cual has hecho solemne profesión ante muchos testigos.

Te ordeno en presencia de Dios, que da la vida a todas las cosas, y ante Jesucristo, que dio testimonio de la verdad ante Poncio Pilato, que observes lo mandado sin mancha ni culpa hasta la manifestación de nuestro Señor Jesucristo, que en su momento llevará a cabo el bienaventurado y único Soberano, el Rey de reyes, el Señor de los señores, el único que posee la inmortalidad y habita una luz inaccesible, a quien ninguna persona ha visto ni puede ver. A él, honor y poder eterno. Amén.

Estamos terminando el último capítulo de esta primera carta a Timoteo. ¡Qué bien suena esa frase, «tú, hombre de Dios»! Se refiere a Timoteo. Aunque ya en nuestra cultura se utiliza de forma común y con cierto tono de reproche «¡pero hombre de Dios!».

Pero que bueno es pararse para recuperar la frase desde su sentido primero. Es un piropo, reconocer en alguien que es «un hombre o una mujer de Dios», que transmite a Dios, que nos pone en contacto con Él, que cuando nos acercamos a esa persona uno siente que Dios está cerca.

El autor de la carta va terminando con una apasionada exhortación a Timoteo en la que le invita, bueno, le ordena en nombre de Dios, dice el texto, a que se mantenga firme en la fe y que guarde con fidelidad lo que le ha sido transmitido. Termina el párrafo con un himno litúrgico que no deja de ser una afirmación, sutil, frente a los cultos paganos imperiales, al gnosticismo incipiente y el culto a otros dioses.

Del miedo al quiero

Velas y candelas variopintas,
cúmulos de imágenes confusas,
rituales incomprensibles,
mensajes con señales ambiguas.

Quizá alguien pueda pensar
que eso es «ser religioso»,
«tener fe», «ser creyente»,
incluso ser una persona «espiritual».

Paralizados por el miedo,
atados por lo desconocido,
cegados por lo esotérico,
sumisos y controlados.

«Eso es lo que «quiere» Dios?
«Ese es el evangelio de Jesús?
«Esa es la libertad del Espíritu?»

Danos, Señor, una mirada sencilla
y limpia a la vez, que nos haga
detenernos en los pobres de este mundo.



Haz que comprendamos, buen Dios,
que la fe en ti nos hace humanos,
solidarios y cercanos a la gente acallada.
Queremos querer lo que tú quieres.

Pedro Fraile



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



26º Domingo del Tiempo Ordinario • 28 septiembre 2025

www.hoac.es



Lectura del evangelio según san Lucas (16, 19-31)

Había un hombre rico que se vestía de púrpura y lino, y todos los días celebraba espléndidos banquetes. Y había también un pobre, llamado Lázaro, tendido junto a la puerta y cubierto de llagas, que deseaba saciar su hambre con lo que tiraban de la mesa del rico. Hasta los perros venían a lamer sus llagas.

Un día el pobre murió y fue llevado por los ángeles al seno de Abrahán. También murió el rico y fue sepultado. Y en el abismo, cuando se encontraba entre torturas, levantó los ojos el rico y vio a lo lejos a Abrahán y a Lázaro en su seno. Y gritó:

–Padre Abrahán, ten piedad de mí y envía a Lázaro para que moje en agua la punta de su dedo y refresque mi lengua, porque no soporto estas llamas.

Abrahán respondió:

–Recuerda, hijo, que ya recibiste tus bienes durante la vida, y Lázaro, en cambio, males. Ahora él está aquí consolado mientras tú estás atormentado. Pero, además, entre ustedes y nosotros se abre un gran abismo, de suerte que quienes de aquí que quieran pasar hasta ustedes, no puedan; ni tampoco de ahí puedan venir hasta nosotros.

Dijo entonces el rico:

–Te ruego, padre, que lo envíes a mi familia, para que diga a mis cinco hermanos la verdad y no vengan también ellos a este lugar de tormento.

Pero Abrahán le respondió:

–Ya tienen a Moisés y a los profetas, ¡que los escuchen!

El insistió:

–No, padre Abrahán; si se les presenta un muerto, se convertirán.

Comentario

Lucas es el único que tiene esta parábola, y parece que tenía en la cabeza al profeta Amós, hace gráfica la indiferencia ante el dolor de los demás que expresa el profeta cuando dice «no apenarse ante la ruina de José», recordando las penalidades del hijo de Jacob que sufrió la envidia de sus hermanos.

Describe en su primera parte la situación dramática de pobreza de Lázaro, no tenía nada sino su nombre, sus vestidos eran llagas y solo le importaba a





ORAR EN EL MUNDO OBRERO



26º Domingo del Tiempo Ordinario • 28 septiembre 2025

www.hoac.es



unos perros que le lamían sus heridas. Lázaro en hebreo Eliézar significa «mi Dios es ayuda», y es la única parábola del Evangelio en la que un personaje tiene nombre. El rico no tiene nombre, aunque la tradición de la Iglesia lo llama Epulón, que viene de un rango sacerdotal romano y que parece que eran los encargados de los convites sagrados. El rico queda descrito en dos frases, tenía ricos y sofisticados vestidos y banqueteaba diariamente.

Para Jesús no influye la cultura judía en la que se consideraba una bendición de Dios la riqueza y un castigo de Dios la pobreza. La persona pobre, ya por ser pobre genera en Jesús compasión y deferencia por parte de Dios. No se dice nada en la parábola en contra de la riqueza, el rico no maltrata al pobre, no le insulta, ni siquiera aparece un diálogo que pueda generar la sospecha que haya habido una petición de Lázaro de ayuda y el otro se haya negado.

No se dice que el rico adquiriera injustamente las riquezas, ni que hiciera mal uso de ellas, simplemente las utilizaba a su antojo. Si Lázaro no hubiera estado a la puerta, no habría nada que objetar. Pero es precisamente el pobre el que, con su sola presencia, llena de maldad el lujo y los banquetes del rico. Tampoco Lázaro se propone como ejemplo moral de persona pobre, sino como contrapunto a la opulencia de la que es rica.

Pero sí puede ser que la riqueza no hace visible a quien es pobre, y recordamos la lectura del domingo pasado: «no se puede servir a Dios y al dinero». La riqueza genera una cortina que hace difícil ver la realidad de pobreza y miseria que le rodea.

Jesús descubrió que la riqueza acumulada y no compartida, impide entrar en el Reino de los cielos; así lo predicó sin contemplaciones. Pero su actitud no fue excluyente, sino abierta y de acogida para con los ricos.

Lo que Jesús propone es compartir como fruto de la fraternidad, porque juntos le decimos a Dios Abba, Padre, y ese es un vínculo potente. La consecuencia sería la misma, que los ricos dejarían de acaparar y los pobres dejarían de serlo, pero el camino recorrido humanizaría tanto al rico como al pobre.

En esta parábola nos habla de uno de los grandes pecados actuales, **la indiferencia ante el dolor**, el sufrimiento de aquellos que nos rodean. La tendencia es huir del dolor que nos afecta, que vemos cerca, huir de la persona empobrecida porque nos complica la vida... Lo peor es cuando llegamos a la aporofobia², cuando ya se desprecia, se odia, se rechaza a la persona pobre, eso necesitó de nombre (aporofobia) porque ya es real, ocurre³.

La persona pobre se hace invisible para quien es rica, pero hay un golpe, un momento crítico que rompe lo invisible en la parábola: la muerte y ahí ya el rico ve, ya ve a Lázaro.

El papel de la Iglesia hoy es mirar y ver, mirar y atender, mirar y acompañar, mirar y señalar, mirar y denunciar que Lázaro (mi Dios es ayuda) sigue a la puerta, vamos a sentarnos con él. Ese, esa es una oportunidad de humanización, de salvación.

El papa Francisco en el número 54 de la *Evangelii gaudium* hace una crítica al liberalismo económico, a las teorías del «derrame» y dice a continuación: «... Mientras tanto, las personas excluidas siguen esperando. Para poder sostener un estilo de vida que excluye a otros, o para poder

² Adela Cortina. *Aporofobia: El rechazo al pobre. Un desafío para la democracia*. Ediciones Paidós 2017.

³ Los delitos por aporofobia aumentaron en el 2024 un 33%. EAPN. www.bit.ly/DelitosAporofobia





ORAR EN EL MUNDO OBRERO



26º Domingo del Tiempo Ordinario • 28 septiembre 2025

www.hoac.es



entusiasmarse con ese ideal egoísta, se ha desarrollado una **globalización de la indiferencia**. Casi sin advertirlo, nos volvemos incapaces de compadecernos ante los clamores de los otros, ya no lloramos ante el drama de los demás ni nos interesa cuidarlos, como si todo fuera una responsabilidad ajena que no nos incumbe. La cultura del bienestar nos anestesia y perdemos la calma si el mercado ofrece algo que todavía no hemos comprado, mientras todas esas vidas truncadas por falta de posibilidades nos parecen un mero espectáculo que de ninguna manera nos altera».

En otro lugar el papa nos dice que el «peor pecado contra los pobres es la indiferencia», y la **deferencia efectiva** es la misericordia entrañable a la que nos invita Jesús. ¿Cómo es, en qué se concreta mi deferencia, afectiva y efectiva, como cristiano, como cristiana y en mi comunidad?

“ *Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharles, a interpretarles y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos.*

–EG 198

Ricos y mendigos

Creímos que era posible el cambio.
Nos comprometimos, trabajamos, oramos,
proyectamos nuevos sistemas,
nuevas ideologías,
nuevas formas de reparto.
Soñamos utopías contra el despilfarro.

Y cuando pensábamos que todo estaba
al alcance de la mano, ¡zas! –una vez más,
como siempre–, nos vienen
con nuevas teorías y ofertas.

Dicen que la solución está
en hacer más espléndido el banquete,
en lograr que la tarta de la mesa
aumente su tamaño y riqueza;
así habrá más sobras y migajas,
de este festín de puertas abiertas,
para los que andan mendigando
y cubiertos de llagas...,
si nadie más se sienta a la mesa.





ORAR EN EL MUNDO OBRERO



26º Domingo del Tiempo Ordinario • 28 septiembre 2025

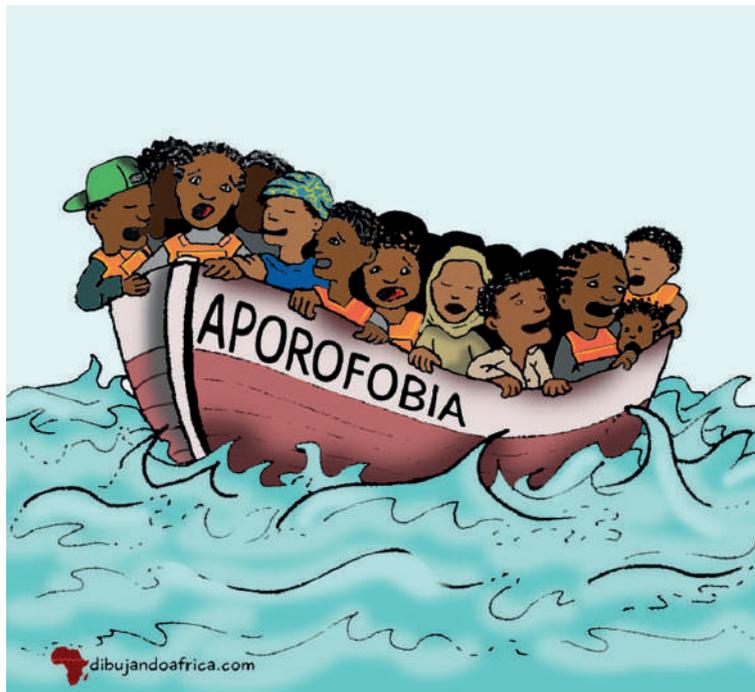
www.hoac.es



Señor, para esta oferta
no se necesitan alforjas.
Repiten que no hay revolución posible,
que las ideologías han muerto
y que el margen de negociación depende
del mercado y no de las conciencias...

Pero yo quiero que cuentes,
con voz fuerte y dolorida,
nuevamente,
al Sur y al Norte,
al Este y al Oeste,
a escépticos y creyentes,
tu parábola de Lázaro, el pobre.

Florentino Ulibarri



*«Danos la gracia de amarte con todo nuestro corazón
y de servirte con todas nuestras fuerzas»*